

Pier Paolo Pasolini y el fútbol-poesía

NICOLÁS GONZÁLEZ VARELA :: 09/10/2009

Antonio Gramsci, el gran teórico marxista, permite eliminar sin culpa la distinción clasista entre eventos de masas, cultura popular y gran teoría

"-Senza cinema, senza scrivere, che cosa le sarebbe piaciuto diventare?"

-Un bravo calciatore.

Dopo la letteratura e l'eros, per me il football è uno dei grandi piaceri"

Enzo Biagi entrevista Pier Paolo Pasolini, "La Stampa", enero de 1973

El modelo de intelectual comprometido Albert Camus afirmaba que "después de muchos años durante los cuales el mundo me ha permitido vivir experiencias variadas, lo que sé acerca de la moral y las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol". "El fútbol es una metáfora de la vida" sentenciaba su compañero de ruta el filósofo existencialista Jean Paul Sartre. "La vida es una metáfora del fútbol", le corregía el filósofo italiano Sergio Givone.

Parece que la relación arte-fútbol es en Italia menos problemática que en la Francia jacobina. Italia tiene una noble herencia en la relación entre poesía, literatura y fútbol como decía Adriano Sofri. Para un italiano el calcio no es un juego más, ni siquiera es el deporte-rey. Esos calificativos no los conforman. Para ellos es un paradigma platónico, un verdadero ideón, que se degrada al contacto con la experiencia, y en el cual la vida misma no es más que copia y pálido reflejo. Se puede ser un intelectual comprometido de izquierdas y abrazar con pasión y fanatismo al calcio, una síntesis prohibida o degenerada en la mayoría de las culturas modernas. Quizá una tradición que se remonta a que el antepasado del fútbol moderno nació como Calcio "storico" florentino en el Carnaval de Firenze del Quattrocento; quizá a la ambigua herencia populista de Antonio Gramsci, el gran teórico marxista, que permite eliminar sin culpa la distinción clasista entre eventos de masas, cultura popular y gran teoría. Gramsci había afirmado, a pesar de reconocer que la esencia del calcio estaba permanentemente pervertida por la lógica del capitalismo, que "El fútbol es un reino de la libertad humana ejercido al aire libre."

El ensayista y poeta, premio Nobel de Literatura de 1975, Eugenio Montale soñó una utopía feliz, un campeonato mundial sin redes en los arcos, donde el resultado ya no fuera una falsa necesidad estadística: *Sogno che un giorno nessuno farà più gol in tutto il mondo*, Sueño que un día nadie hará más goles en todo el Mundo... El nietzscheano Umberto Saba, gran poeta del neohermetismo de la posguerra, apasionado por la experimentación con las formas y las palabras, escribió muchos poemas sobre fútbol, entre ellos su *5 poesie sul gioco del calcio*. Su poema más futbolero, titulado *Goal (Gol)* describe las emociones discordantes y extremas de dos porteros en el momento decisivo del gol y que sintetiza el momento mágico en el juego, en el que se puede ver cómo se consume, bajo el mismo cielo, tanto el amor extremo como el odio acérrimo: *Pochi momenti come questo belli/ a quanti l'odio consuma e l'amore/ è dato, sotto il cielo/ di vedere*, Pocos momentos como éste tan bello, en el cual el odio consume el amor, nos es dado, bajo el cielo, de poder ver...

Para el enorme e inabarcable Pier Paolo Pasolini, poeta urbano, ensayista, guionista, actor secundario y director de cine, la cuestión estaba clara. Y no era inconveniente su pertenencia a un marxismo herético, inconformista, por el contrario. Tan clara como para que declarara, en una entrevista a un periodista, que en una hipotética inmortalidad del alma quisiera re-encarnarse en un pedestre valiente futbolista, en un plebeyo bravo *calciatore*. Pasolini como el filósofo alemán Heidegger era un jugador experimentado, cumplía la condición de haber practicado fútbol de pequeño en la periferia de Roma. En su libro *Ragazzi di vita* (1955) están reflejadas sus propias memorias futboleras, pateando el balón sobre un terreno negro de carbón fósil...

No desapareció esta pasión ilimitada en su pubertad. En su vida universitaria fue nombrado capitán del equipo de fútbol de la Facultad de Filosofía y Letras de Bologna. Como Heidegger también era un *Wing* habilidoso con la zurda, algunos que vieron su juego lo calificaron sin dudar de una fantasiosa *ala destra*. Ahí están las vívidas fotos tomadas por Ivo Barnabò fechadas en la década de los '50. Pasolini, ya con más de treinta y pico de años, aparece con furiosa actitud, reconcentrado, intentando fintas imposibles, dribbleando con su izquierda, dirigiendo la *squadra*.

En algún aspecto Pasolini superó al mismo Heidegger, no sólo en honestidad intelectual sino en rigor analítico. Tifoso del Bologna FC, apasionado *rossoblù* de niño, Pasolini no se conformó con la mera práctica y quiso escribir una verdadera ontología existencial del fútbol. Intentó un verdadero trabajo de Sísifo: teorizar sobre el fútbol, intentó pensar esa enorme banalidad lúdica, reflexionar sobre ese imposible sueño de un juego eterno sin ganadores ni perdedores. En sus primeras reflexiones, paralelas a su rescate simbólico de la cultura del lumpenproletariado romano, define al fútbol como "la última representación sagrada que nos queda en nuestros tiempos", en el fondo el calcio es esencialmente un rito con mecanismos de evasión, y mientras que la misa litúrgica está en declinación, el fútbol la ha reemplazado, e incluso ha invadido y conquistado antiguos espectáculos de masa como la ópera y el teatro.

Pero no quedó aquí su análisis y síntesis. Volvió a pensar al fútbol, influenciado por el estructuralismo de los años '50, haciendo una parodia de la lingüística semiótica de moda en la universidad. Definió entonces al *calcio* como "un sistema de signos, o sea, un auténtico lenguaje. En un famoso artículo sobre el tema, *Il calcio "è" un linguaggio con i suoi poeti e prosatori* ("El fútbol 'es' un lenguaje con sus prosistas y sus poetas") en *Il Giorno*, del 3 de enero de 1971, le pregunta al intelectual académico: "¿Qué es una lengua? 'Un sistema de signos' responde hoy, con toda exactitud, el semiólogo. Pero ese 'sistema de signos' no es sólo ni necesariamente una lengua escrita-hablada (ésta que usamos aquí y ahora, yo escribiendo y tú, lector, leyendo). Los "sistemas de signos" pueden ser muchos... Otro sistema de signos no verbal es el de la pintura; o el del cine; o el de la moda (objeto de estudios de un maestro en este campo, Roland Barthes), etc. El juego del fútbol es un "sistema de signos", una lengua no verbal... Tiene todas las características fundamentales del lenguaje por excelencia, al que nosotros nos hemos remitido como término de comparación, esto es, el lenguaje escrito-hablado...

Los 'fonemas', por tanto, son las 'unidades mínimas' de la lengua escrito-hablada. ¿Queremos divertirnos definiendo la unidad mínima de la lengua del fútbol? Veamos: 'Un

hombre que usa los pies para chutar un balón' es la unidad mínima: el 'podema' (por continuar la broma) [del griego *podō*, pie]. Las infinitas posibilidades de combinación de los 'podemas' forman las 'palabras futbolísticas' y el conjunto de las 'palabras futbolísticas' forma un discurso, regulado por auténticas normas sintácticas. Los 'podemas' son veintidós (casi igual que los fonemas): las 'palabras futbolísticas' son potencialmente infinitas, porque infinitas son las posibilidades de combinación de los 'podemas' (en la práctica, los pases de balón entre jugador y jugador); la sintaxis se expresa en el "partido", que es un auténtico discurso dramático. Los codificadores de este lenguaje son los jugadores, nosotros, en las gradas, somos los descodificadores y, por lo tanto, compartimos un mismo código."

La conclusión no podía ser más radical: "Quien no conoce el código del fútbol no entiende el "significado" de sus palabras (los pases) ni el sentido de su discurso (un conjunto de pases)." Contra el despectivo mundo de la lata cultura, Pasolini es capaz de disecar la complejidad de un juego que en apariencia es una esgrima tosca y simplista. Y si el fútbol es lenguaje y si toda lengua se articula en varias *sottolingue*, sublenguas, cada una de las cuales posee un subcódigo, *sottocodice*, pues bien, en el sistema-lengua del fútbol se pueden hacer también distinciones de este tipo, dirá Pasolini: el fútbol puede y adquiere subcódigos desde el momento en que deja de ser puramente instrumental y se hace *espressivo*, "expresivo".

Entonces la conclusión final es binaria, excluyente: "Puede haber un fútbol como lenguaje fundamentalmente prosístico y un fútbol como lenguaje fundamentalmente poético." Por razones de determinismo materialista, historia social y cultura, hay pueblos que juegan un fútbol esencialmente prosaico, prosístico (el *exemplaria maiorum* era Italia), una prosa realista o prosa estetizante. Pasolini define, como en una reducción teórica, el elemento básico del *calcio in prosa*: "El *catenaccio* y la triangulación (que Brera llama geometría) es un fútbol de prosa: se basa en la sintaxis, en el juego colectivo y organizado, esto es, en la ejecución razonada del código." El esquema imaginado por Pasolini para el fútbol-prosa era una secuencia mecánica: "*Catenaccio-Triangolazione-Conclusioni*", o sea: *Catenaccio-triangulación-conclusión*.

Otros pueblos (Pasolini lo ejemplifica con la mayoría del fútbol de Latinoamérica) practican la poética, el *calcio in poesia*. En este caso su núcleo es el regate puro y el gol: "¿Quiénes son los mejores regateadores del mundo y los mejores goleadores? Los brasileños. Por lo tanto, su fútbol es un fútbol poético: de hecho, en él todo está basado en el regate y en el gol... El regate y el gol son los momentos individualistas-poéticos del fútbol; por eso el fútbol brasileño es un fútbol de poesía. Sin hacer juicios de valor, en un sentido puramente técnico, en México la poesía brasileña ha ganado a la prosa estetizante italiana." El esquema imaginado por Pasolini para el fútbol-poesía era una secuencia dialéctica: "*Discese Concentriche-Conclusioni*", o sea: "Descensos concéntricos-conclusión". Pasolini resume: "Esquema que para ser realizado debe requerir una capacidad monstruosa de driblar (cosa que en Europa es repudiada en nombre de la 'prosa colectiva')." Su indagación no concluyó allí. Escribió otro artículo, "*Una semiologia per il goal*" en *Una vita futura*, donde Pasolini analizará por qué Brasil, fútbol de poesía, derrota al prosaico fútbol italiano en la final del Mundial de México 1970. Y nos intentará de convencer de porqué, aunque hubiera perdido ese mítico *Match* por los caprichos de la diosa Fortuna, siempre el fútbol-poesía será superior.

A pesar de ser fanático del Bologna, todos los domingos que podía se iba al estadio Olimpico de Roma. Una especie de sucedáneo. Cuando estaba en otra ciudad no se perdía la ocasión de ver fútbol en directo, lo acuciaba la *febbre del calcio*. Su última convivencia apasionada con el fútbol fue un curioso partido intraregidores, que llamó con ironía una *partita di dilettanti*. Durante un primaveral 16 de marzo de 1975 se enfrentaron en Parma los equipos de rodaje de *Novecento*, de Bernardo Bertolucci, y *Saló o los 120 días de Sodoma*, la última película de Pasolini. Dos films que hablan sobre el Mal y sobre el principio esperanza desde ópticas disímiles pero con un mismo objetivo. Es además el aniversario de cumpleaños de Bertolucci, El partido de fútbol es el punto cúlmine y además debía servir para restablecer la paz entre ambos, una incomprensión a causa de críticas formales de Pasolini y mal acogidas por su antiguo ayudante de dirección. El campo de fútbol es el de Citadella, no lejos de Tardini, allí incluso juega el Parma-B. Pasolini por supuesto juega de extremo y luce el brazalete de capitán. Su *squadra* lleva camisetas de su amado Bologna. El resultado (Novecento, 5 - Saló, 2), así apareció en las noticias de La Gazzetta di Parma, aunque la memoria de Bertolucci dirá que ganó su equipo 19 a 13 y que Pasolini había abandonado el campo enfurecido al sentirse ignorado por los jugadores más talentosos de su propio equipo.

Tan solo siete meses después de la derrota en Citadella y del descenso a los infiernos que signífico captar la República fascista de Saló, Pasolini moría asesinado en Ostia. Nos queda su utopía deportiva, la vuelta al idealismo liceísta cuando jugar al fútbol-poesía era la cosa *più bella del Mondo*.

La Haine

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/pier-paolo-pasolini-y-el-futbol-poesia